

rias, que es el tribuno de todos los movimientos políticos y económicos de este país.

La plaza de 25 de Mayo, la principal de la ciudad, ofrece un risueño aspecto con su hermosa arboleda, que sirve como de marco á dos monumentos escultóricos: el de Fray Justo de Santa María del Oro y el del ilustre Sarmiento.

En otras plazas de la ciudad están las estatuas de Salvador María del Carril, gran político argentino, hijo de San Juan, y la de Narcio la Prida, presidente del Congreso de Tucumán en 1816, que proclamó la independencia de las provincias del Plata.

San Juan ha dado muchos hombres notables á la historia nacional. El fraile del Oro merece eterno recuerdo por su entereza republicana. Cuando Belgrano, Pueyrredón y casi todos los hombres de la Independencia eran monárquicos, incluso el general San Martín, soñando muchos de ellos con levantar un trono en la Argentina á la infanta Doña Carlota, que ofrecía los mismos defectos de Fernando VII, este valeroso fraile obligó, con su tenacidad y su energía, al Congreso de Tucumán á que proclamase la República. Don Salvador del Carril fué también otra inteligencia poderosa, servida por una voluntad enérgica... Pero sobre todos los grandes hombres sanjuaninos, descuella la figura del eminente Sarmiento,

artista genial, múltiple y tumultuoso, que supo infundir un alma nueva al país argentino.

Uno de los atractivos de esta ciudad es la visita de la pequeña casa colonial, en la que nació y pasó los primeros años de su vida el célebre escritor. Consiste en una modesta construcción de un solo piso, con angosto patio de paredes blancas, una higuera en el centro y algunos arbustos; patio que recuerda á los de la ciudad de Toledo. En este patio, y á la sombra de la higuera, tejía sus telas la señora Paula Albarracín, tipo de matrona á la antigua española, que fué madre del genial artista.

La familia de Sarmiento, venida á menos en los primeros años del siglo XIX, procedía, sin embargo, de la más noble estirpe de los conquistadores. La arrogante acometividad del escritor, su testarudez heroica y su apasionamiento arrollador y ruidoso, recuerdan á los antiguos hidalgos guerreadores que se embarcaron para las Indias Occidentales.

Su padre, que por la decadencia económica de la familia, fué simple empleado de una estancia, llegó á capitán en las tropas de la Independencia, y sus ami-

gos le apodaban *Patria vieja*, por sus entusiasmos patrióticos. La madre representaba en el hogar la previsión, la prudencia y la sabiduría, así como las ideas del pasado, contra las que chocó muchas veces el carácter innovador y revoltoso del joven Sarmiento. Causa cierta emoción la visita á esta pequeña casa, sobria de adornos y de austera limpieza, primer escenario de un carácter inquieto, que al desarrollarse ensanchó con su expansión al país, dándole las primeras modalidades de pueblo moderno y preparando su situación presente.

Abundan en San Juan los edificios de lujoso aspecto, como en las grandes ciudades argentinas. Las paredes de los huertos y las casas de los pobres son de barro, formando en algunos sitios gruesos murallores; pero las viviendas de los ricos tienen en sus fachadas columnas, cornisas y frontones, lo mismo que los edificios de Buenos Aires. Ha sufrido San Juan varios terremotos, y como recuerdo de tales cataclismos se ven todavía columnas partidas, cornisas rotas y muros resquebrajados.

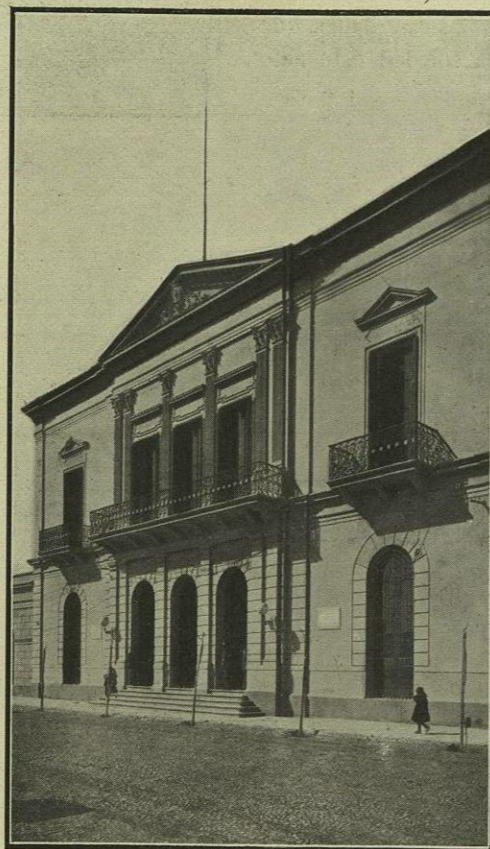
Esta ciudad goza de gran prosperidad comercial gracias á su producción agrícola, y hay en ella ricos bodegueros que manejan capitales enormes. En medio del campo se encuentran bellos edificios de reciente construcción, que imitan la arquitectura de las villas italianas ó de los castillos franceses.

Son las residencias de los vinicultores. Junto á ellas se extienden, casi formando un pueblo, los talleres de tonelería y las bodegas con sus naves de catedral, en las que se alinean los conos gigantes llenos de líquido.

La ganadería sanjuanina consta aproximadamente de 100.000 vacas, 80.000 ovejas, 70.000 caballos y mulas y otro tanto en las demás especies. Además, en la parte andina del territorio se explotan rebaños de alpacas y vicuñas.

Los educacionistas argentinos se quejan del poco desarrollo que alcanza la instrucción pública en esta provincia. De llevar otro nombre, tal vez no inspirase tales quejas; pero como San Juan es la patria de Sarmiento, gran defensor de la escuela, llama la atención que no aparezca mayor el número de sus centros de enseñanza. Estos son 110, con unos 14.000 alumnos.

La Escuela de Ingenieros de Minas, fundada en San Juan por Sarmiento, lleva una vida lánguida, pues hay años que no llega á tener 30 alumnos. Bien es verdad que esta carrera no ofrece grandes atractivos, pues



SAN JUAN. CASA DE GOBIERNO

la minería argentina se halla en estado embrionario, y casi todas las explotaciones mineras son dirigidas por extranjeros. Sin embargo, los centros instructivos de la capital resultan tan notables como los de las mejores provincias, no por su instalación, sino por la enseñanza que se da en ellos. Especialmente la Escuela Normal y el Colegio Nacional merecen elogios. Las maestras sanjuaninas son de gran cultura, y muchas de ellas van á dirigir escuelas fuera de la provincia ó en los territorios nacionales.

Después de la ciudad de San Juan, el centro de población más importante es Jachal, que sostiene con Chile un activo comercio de ganados; San Agustín,

Caucete, Alto de la Sierra y otros. Los viajeros visitan como obras notables el dique de irrigación y el valle de Zonda, donde las plantas, al abrigo de las montañas, toman considerables proporciones, y las parras se esparcen formando tupidos sombrajes.

La viña es la reina y señora de San Juan. Á ella se debe la prosperidad de la provincia y hace que ésta rivalice dignamente con la vecina Mendoza.

Ambas provincias proporcionan á la Argentina casi todo el vino nacional. Así como en España, cuando pasa un hombre ebrio se afirma que está «entre Pinto y Valdemoro», en la Argentina se dice que se halla «entre San Juan y Mendoza».

## MENDOZA

La más importante de las provincias andinas es Mendoza, y una de las primeras de toda la República. Santa Fé, Tucumán y Córdoba le disputan la preeminencia en punto á riqueza y producción; pero Mendoza las supera en carácter propio, pues por hallarse lejos de Buenos Aires tiene que desarrollar mejor sus iniciativas y bastarse á sí misma.

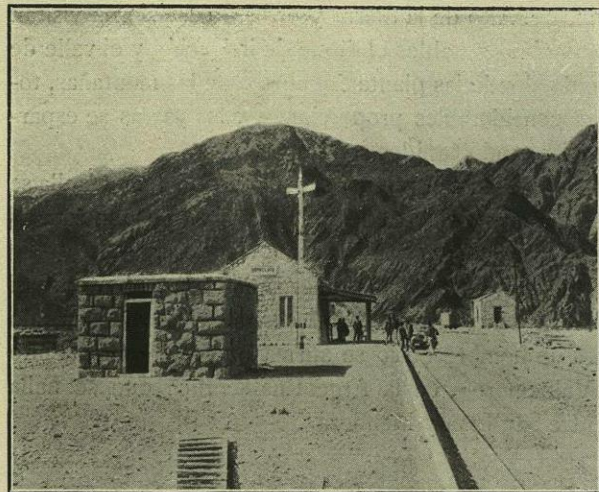
Tal es su independencia al pie de los Andes, separada del litoral por provincias más pobres é insignifi-

cantes, que en ciertos aspectos de su vida parece Mendoza una República aparte, y sólo cuando se ve la bandera blanca y celeste en los edificios del gobierno, se recuerda que no es más que una provincia argentina. Su gobernador goza casi de tanta importancia como un presidente de República, y las fuerzas de policía que se hallan á sus órdenes forman un verdadero ejército. La riqueza del país, basada en la producción vinícola, permite cuantiosos gastos y el man-



EL FERROCARRIL ANDINO EN EL PASO DE USPALLATA (Plena cordillera).





ESTACIÓN DE USPALLATA

tenimiento de los servicios públicos con una amplitud generosa.

Tiene el territorio mendozino 146.000 kilómetros cuadrados con 170.000 habitantes, y a pesar de esta desproporción entre el suelo y el poblador, que da como resultado un habitante por kilómetro, Mendoza es de las provincias más pobladas de la República. Se explica esto teniendo en cuenta que una mitad de su área territorial la ocupan las montañas de la precordillera y de los Andes, cumbres y mesetas peñascosas y áridas, en las que resultan imposibles las expansiones agrícola y ganadera.

La población de Mendoza es de las que se desarrollan con más rapidez. En veinticinco años ha aumentado 100.000 habitantes, pasando de 70.000, que tenía en 1885, a 170.000. Todos los inmigrantes que no se quedan en el litoral y avanzan hacia el Este, acaban por establecerse en Mendoza, atraídos por la fuerza irresistible de su prosperidad.

En ella el clima resulta saludable, por ser en extremo seco. Lluve muy poco, especialmente en la parte vecina a la cordillera. Esto obedece a una causa física. Las cumbres de los montes atraen todo el vapor de agua suspendido en la atmósfera, para acumularlo



MENDOZA. ALAMEDA DEL GENERAL SAN MARTÍN

como nieve, no dejando que se derrame en lluvias sobre la llanura inmediata. Luego estas nieves se derriten al llegar el verano y forman los ríos, de los que extrae Mendoza sus canales de irrigación, desempeñando la precordillera las funciones de un gran depósito de reserva. En Mendoza jamás llueve en invierno, pero nieva alguna que otra vez.

El clima de Mendoza ofrece los mismos caracteres divisorios que el suelo. En la región montañosa es frío; templado en las llanuras orientales del Sur, y cálido en las del Norte, donde recibe algunas veces el mismo viento zonda que aflige a San Juan.

A pesar del frío, las regiones andinas tienen valles templados y sitios deliciosos con fuentes termales, famosas en toda la República. Los más importantes de estos valles son los de Uspallata, Punta de Vacas, Uco, Aconcagua y Tupungato, que toman sus nombres de las sierras inmediatas.

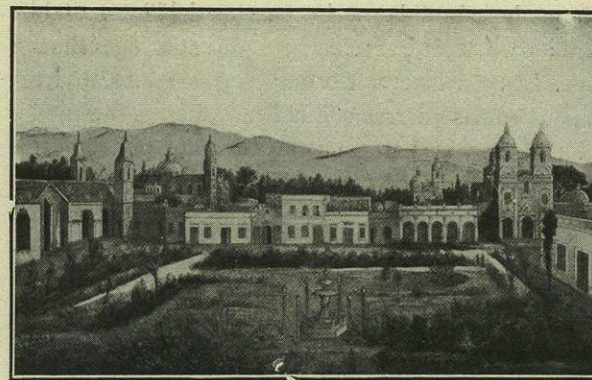
La parte montañosa de Mendoza es en todo el globo la que ofrece un aspecto más imponente y majestuoso.



MENDOZA. UNA VIÑA

so. Las principales cumbres se elevan a inmensas alturas, con las cimas cubiertas de nieve aun en lo más riguroso del verano. Hay gran número de volcanes apagados, estrechos pasos, derrumbaderos profundos, pavorosos abismos y valles angostos ó amplios, por donde corren, formando rápidos saltos, muchos ríos y arroyos.

El número de sierras en que se divide el sistema orográfico de Mendoza es grande. Las cumbres van ascendiendo desde las primeras ondulaciones de la precordillera a la sierra del Paramillo, que alcanza 3.000 metros, y de ésta a las pirámides del Tupungato y el Aconcagua, que llegan a 7.000. Almacena la cordillera durante el invierno una cantidad enorme de nieves, cuyo derretimiento llena en verano los cauces de los ríos Mendoza, Tunuyán, Diamante, Atuel, Malargüe, el Grande y unas veinte corrientes de menor importancia. Cuando la licuefacción de las nieves aumenta con la llegada del estío los ríos de Mendoza, van a desaguar, así como los de San Juan, en las lagunas de Huanaca-



MENDOZA ANTIGUA. PLAZA ANTERIOR AL TERREMOTO DE 1861

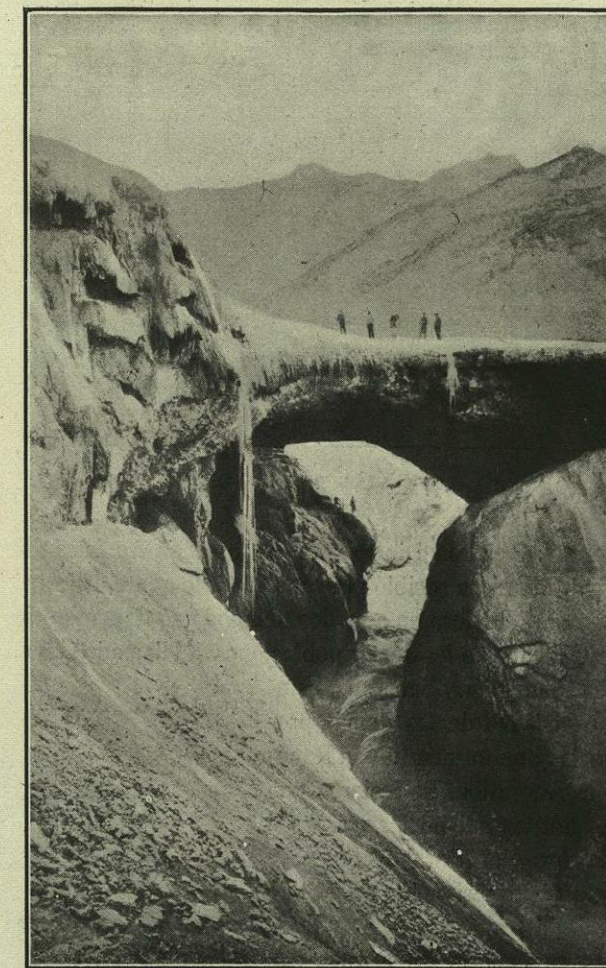
che, que recogen el sobrante fluvial de las dos provincias, y por esto se las designa con el título de Desaguadero.

\* \* \*

El territorio de Mendoza fué descubierto y colonizado siendo gobernador de Chile Don García de Mendoza. Algunos indios huarpes le dieron noticias de los pueblos que existían al otro lado de los Andes, y queriendo aumentar sus conquistas, envió una expedición hacia Oriente. Uno de sus capitanes, Don Pedro del Castillo, con 100 jinetes españoles y 500 indios auxiliares, trepó las montañas, y siguiendo las sendas conocidas y frecuentadas desde un siglo antes por los súbditos de los emperadores del Perú, llegó, en el lado opuesto de los Andes, a unas tierras donde los indígenas practicaban la agricultura valiéndose de la irrigación, que se distribuía por medio de canales artificiales. Cada uno de éstos pertenecía a una agrupación de familias que sembraban el maíz y la patata. Los españoles añadieron a este cultivo el del trigo.

En 1561, Don Pedro del Castillo echó los cimientos de la ciudad de Mendoza, en el sitio que hoy se conoce con el nombre de Guaymallén, a un kilómetro de la ciudad actual. Castillo hubo de volver a Chile a la muerte de Don García de Mendoza, y el nuevo capitán general de Chile, Don Francisco de Villagra, envió entonces a la recién fundada Mendoza otro teniente gobernador, Don Juan Jofré, que fundó luego a San Juan.

Jofré, encontrando mal situada la primitiva ciudad, la trasladó al lugar que hoy ocupa, llamándola Resurrección. Tuvieron que pelear mucho los españoles

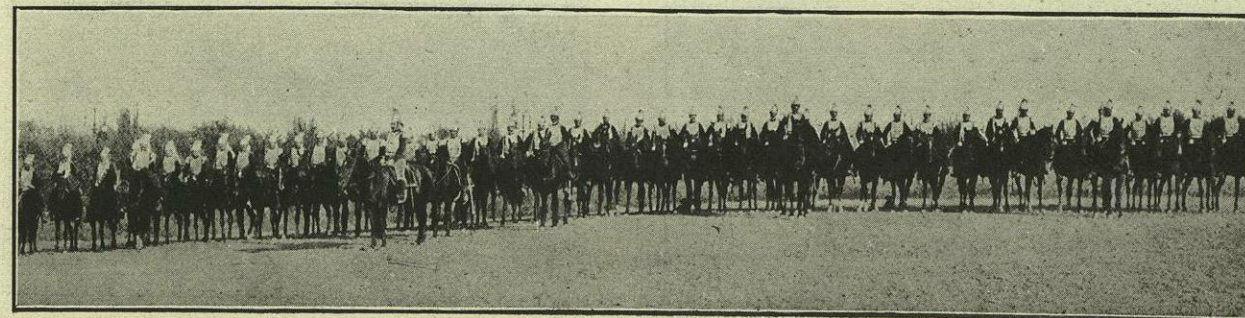


EL PUENTE DEL INCA (Debajo de él están las termas).

con algunas tribus indígenas. Las que ocupaban los terrenos del Norte y del Este se sometieron fácilmente; pero los pehuenches y cogunches, razas indómitas, iguales a los araucanos, resistieron con tenacidad, manteniendo su independencia salvaje hasta el último tercio del siglo XIX, ó sea al realizarse la campaña del desierto.

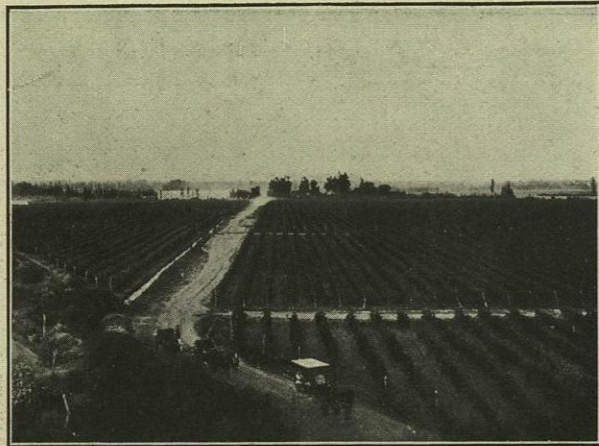
Mendoza vivió la tranquila existencia colonial, sin otros incidentes que algunas sublevaciones de los huarpes, irritados por el abusivo sistema de las encomiendas.

También los fieros pehuenches obligaban a los mendozinos a vivir en incesante vigilancia, por sus frecuentes malones. A mediados del siglo XVII, un nuevo elemento vino a unirse a la población mestiza, producto del cruzamiento de españoles é indios. Los corsarios in-



MENDOZA. ESCUADRÓN DE CORACEROS (Escolta del Gobernador),





UNA VIÑA DE MENDOZA

gleses empezaron á introducir negros en la América del Sur, y Mendoza recibió gran cantidad de gente africana.

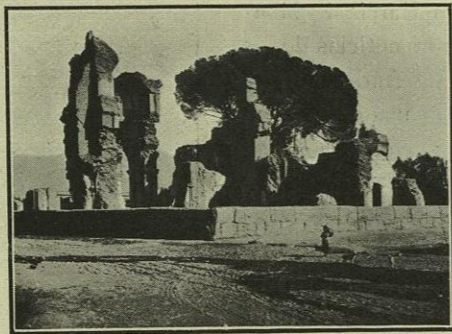
Era Mendoza en aquellos tiempos una dependencia de Chile, como las demás poblaciones del llamado Cuyo.

Ella, San Juan y San Luis, estaban aisladas de las demás provincias que forman hoy la República Argentina. El desierto, con sus hordas salvajes, separaba á Mendoza del litoral platense, y todo lo exterior lo recibía de Chile, á través de la cordillera. Las mercancías de Europa adquiríalas en los mercados del Perú y las hacía venir á lomo de mula por los pasos de los Andes. Esta dificultad en la comunicación traía consigo grandes penurias y escaseces, habituándose Mendoza, desde el principio de su existencia, á satisfacer sus necesidades con una industria ruda, pero propia, que imitaba los objetos de Europa.

Al quedar constituido el virreinato de La Plata, anexionándose la provincia de Cuyo, con el título de Intendencia, se creó en Mendoza un movimiento comer-



MENDOZA. PLAZA DE BUENOS AIRES



MENDOZA. RUINAS DEL TERREMOTO

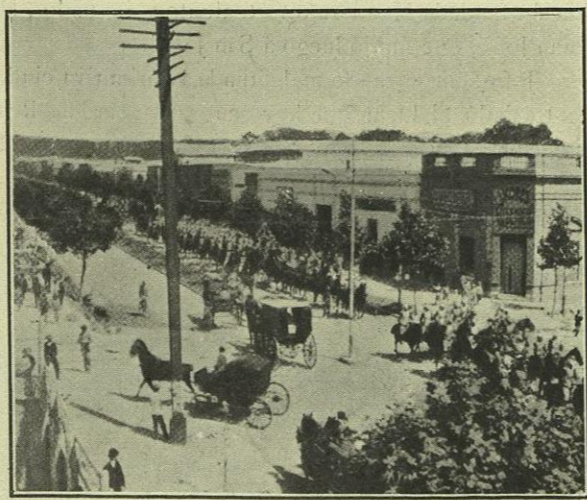
cial, que buscó salida por los puertos del Plata, estableciendo para siempre relaciones directas con Buenos Aires. Los prisioneros portugueses que hizo el virrey Zeballos en sus guerras con el Brasil, fueron internados en Mendoza, y acabaron muchos de ellos por radicarse en el país cuando recobraron la libertad. La presencia de estos extranjeros y de otros, habituados á correr el mundo, y un creciente movimiento comercial, transformaron la aislada ciudad andina, introduciendo nuevos usos sociales y haciendo más cómoda y regalada la existencia de sus habitantes.

A pesar de la distancia enorme entre Mendoza y Buenos Aires, que requería para ser salvada á lomo de mula tanto tiempo como para hacer un viaje á Europa, fueron muchos los mendozinos que marcharon á las riberas del Plata al ocurrir las invasiones inglesas, para defender á Buenos Aires.

El movimiento revolucionario, iniciado en Mayo de 1810, fué contestado inmediatamente por el pueblo de Cuyo, que ayudó á la vez con hombres y dineros á los patriotas de la Argentina y á los de Chile.

San Martín recordaba siempre con emoción el apoyo que le prestó esta ciudad cuando preparaba su campaña libertadora del Pacífico. En 1814 llegó San Martín á Mendoza, nombrado intendente de Cuyo por el gobierno nacional. Proyectaba ya su expedición al otro lado de la cordillera; pero los gobernantes de Buenos Aires, que se hallaban en la mayor penuria, no podían

darle otra cosa que palabras sonoras de entusiasmo, pues carecían de medios para auxiliarle. Los patriotas mendozinos prepararon á sus expensas casi toda la expedición. Reunió Mendoza un ejército de 4.000 hombres, lo mantuvo durante el largo período de su organización hasta que marchó á Chile, lo uniformó con telas tejidas en el mismo país, fabricó una gran parte de su arma-



MENDOZA. CALLE LAS HERAS



MENDOZA. PLAZA DE LIMA



UNA AVENIDA DE LA PLAZA DE LA INDEPENDENCIA

mento y reunió las mulas necesarias para la expedición, que fueron algunos miles. Escaseaba el dinero después de gastos tan cuantiosos, y las damas mendozinas se despojaron de sus alhajas, ofreciéndolas al general para que con ellas atendiese á las necesidades de la expedición.

Mientras San Martín, con el ejército de Cuyo y otras fuerzas argentinas, batallaba en las costas del Pacífico, Mendoza fué teatro de varias sublevaciones, que parecían anunciar el cercano período de anarquía. En su plaza Central fueron fusilados los hermanos Carrera, caudillos chilenos de gran valor é inquieto carácter.

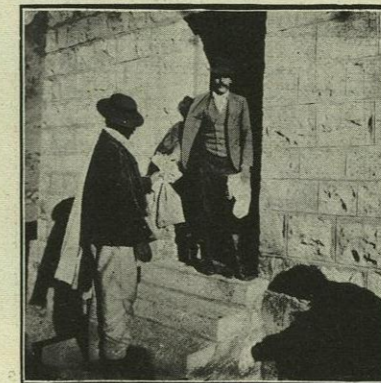
En 1829, al mismo tiempo que empezaba á delinearse en Buenos Aires la figura de Rosas, surgió en Mendoza otro tirano, el general Don José Félix Aldao, conocido vulgarmente con el nombre del «fraile Aldao.» Era éste un antiguo dominico, hombre de gran valor, genio arrogante y costumbres un tanto licenciosas, que acompañó al ejército de San Martín como capellán de un regimiento. Sus aficiones bélicas le hicieron abandonar los hábitos para ceñirse el sable, portándose como soldado valeroso. Terminada la guerra, se erigió en dictador de su provincia, sometiendo Mendoza á una tiranía insufrible, desde 1829 á 1845.

Aldao, que aparte de sus buenas condiciones militares era un ebrio, de genio violento, cometió un sinnúmero de crímenes para mantener su despotismo. Le obedecían con lúgubre entusiasmo unas chusmas de montoneros que gravitaban sobre la provincia como la más intolerable de las calamidades, y cuando el dictador se creía amenazado por los unitarios, reclamaba el apoyo de las tribus salvajes del Sur. Los indios estaban en buenas relaciones con Aldao, lo mismo que con los otros gobernadores federales amigos de Rosas. Gracias á estas alianzas, los guerreros cobrizos del desierto podían entrar como dominadores en las ciudades civilizadas.

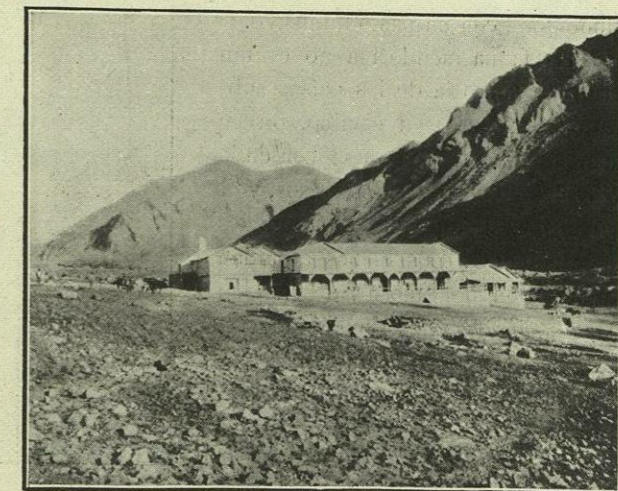
El fraile Aldao murió tranquilamente luego de mantener durante largos años la barbarie gauchesca, y la provincia de Mendoza se dedicó al desarrollo de sus elementos de producción, llegando lentamente á la prosperidad que ahora goza.

Más aún que las luchas de los hombres, la perjudicaron las crisis de las fuerzas naturales. En la noche del 20 de Marzo de 1861, un terremoto la destruyó hasta sus cimientos, quedando sólo en pie las ruinas de algunas iglesias, que han adquirido con los años un aspecto pintoresco é interesante.

Este cataclismo fué tan enorme, que Mendoza necesitó de todas sus fuerzas para reponerse. Otra provincia más pobre y de habitantes menos enérgicos, no se habría librado aun á estas horas de las consecuencias de tal catástrofe. Por fortuna, Mendoza es un país de recursos inagotables, y el fruto de su trabajo hizo desaparecer hasta los últimos rastros del cruel atentado de la Naturaleza.

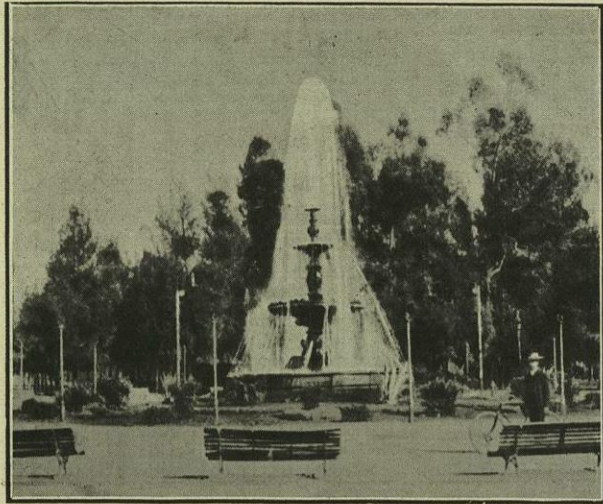


PUENTE DEL INCA. ENTREGA DE LA CORRESPONDENCIA



PUENTE DEL INCA. EL BALNEARIO



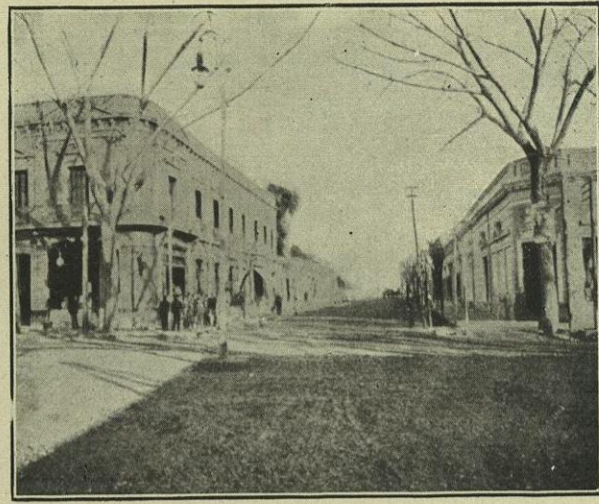


MENDOZA. PLAZA DE LA INDEPENDENCIA

Su flora es tan rica y variada, como la de las mejores provincias argentinas, y únicamente faltan en ella las especies peculiares de la zona subtropical. Esta flora la estudió Darwin en el viaje que hizo en su juventud á Sud-América. En la parte oriental, ó sea en la llanura, tiene chañares, retamos y algarrobos. En la parte central se extiende la viña, que es la riqueza del país.

Parecen los viñedos de Mendoza jardines de lujo, por la pulcritud con que son cuidadas las plantas y el estado de la tierra, arada con gran esmero. Las cepas, de largos vástagos, se apoyan en fuertes alambros, formando muros de verdura, de geométrica rectitud, altos de dos ó tres metros. Las bodegas son verdaderos pueblos, en los que resuenan, de sol á sol, los mil ruidos del trabajo y humean las chimenas de las máquinas de vapor. En los valles de la precordillera la alfalfa brilla, con un verde esmeralda, húmeda y tierna por la continua irrigación, y en sus prados se amontona la ganadería vacuna, opíparamente alimentada con un pasto intensivo.

La fauna mendocina no es tan brillante como la de los países subtropicales; pero, en cambio, ofrece menos peligros. No se conocen en la provincia los reptiles venenosos, y el jaguar hace tiempo que no da señales de existencia. Los llamas abundan en la región montañosa y descienden de ella cuando la cubren las nieves. También se encuentra en los parajes más intrincados de la cordillera el pecari ó jabalí. Son frecuentes en los terrenos no cultivados el aguará, el zorro, el chihí, el hurón, la comadreja y el quirquincho. En las al-



MENDOZA. CALLE NECOCHEA

turas se ve muy perseguida por la preciosidad de su piel la chinchilla llamada «vizcacha de la sierra».

Las aves parecen dominar esta región montañosa. El rey del país andino es el condor, que ataca muchas veces solo, ó en grupo, á las reses vacunas. También abundan en los aires las águilas y los halcones, y en los campos se encuentra el llamado loro barranquero. En los terrenos incultos corretea el avestruz, cuya pluma es objeto de un comercio importante.



PUENTE DEL INCA. LA CASA DE LOS CORREOS

La riqueza de Mendoza consiste en el riego. Para apreciar su importancia hay que ver ciertos terrenos mendocinos, á los que no llega todavía la caricia del agua. Son superficies yermas, moteadas á trechos de plantas silvestres sin ninguna utilidad. Estos campos, apenas reciben el contacto de la irrigación, se prestan á todos los cultivos, dando enormes cosechas.

El riego se conocía en este país antes de la llegada de los españoles, cuando Cuyo era una dependencia del imperio de los Incas. Varios canales importantes poseía ya el suelo de Mendoza cuando se hallaba en poder de los indios huarpes. Dichos canales habían sido construídos un siglo antes de la conquista, bajo la dirección de unos artifices enviados del Perú por Yupanqui, Inca octavo de su dinastía. Los canales eran tres y llevaba cada uno el nombre del cacique de la tribu que lo explotaba. Uno pertenecía al cacique Allaimé, otro al cacique Tobar, y el de en medio, ó sea el que llaman actualmente del Zanjón, era del cacique Guaymallén, que ha dado igualmente su nombre á una po-

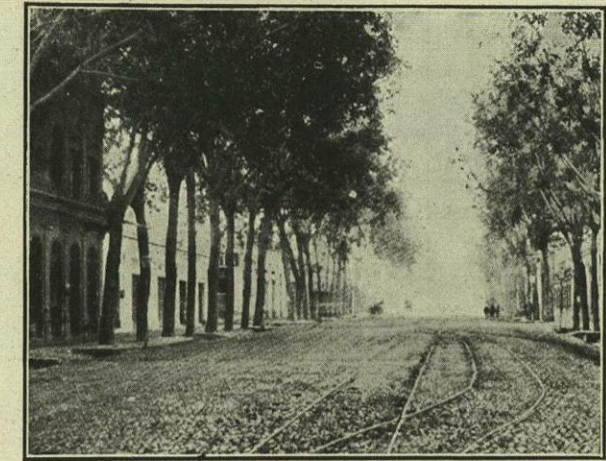


EL PUENTE DEL INCA VISTO DEL LADO DE LOS BAÑOS

blación inmediata á Mendoza y á uno de los departamentos más ricos de la provincia.

Estos canales, cuyas primeras trazas fueron marcadas por ingenieros indígenas, hace cerca de cinco siglos, sirven hoy, juntos con otros modernos, para la irrigación de 250.000 hectáreas aproximadamente. El gran canal de San Martín y otras obras hidráulicas contribuyen al riego de tan enorme extensión de tierra cultivada, sangrando y distribuyendo las aguas de los ríos Mendoza, Tunuyán, Diamante, Atuel y varios arroyos. De los cultivos, el principal es el de la viña, que abarca 30.000 hectáreas y produce enormes ganancias.

La industria vinícola, tanto en Mendoza como en las otras poblaciones del antiguo Cuyo, se inició en la época colonial, y tuvo por origen las primeras cepas importadas por los españoles. Estas plantas se adaptaron fácilmente á una tierra fértil, con abundante irrigación. Hace más de tres siglos, el vino de Mendoza era conocido en todos los territorios que forman la actual República Argentina; y tal era el aprecio en que se le tenía, que llegaba hasta los puertos del litoral, con un viaje costoso y abundante en peligros. La dificultad de los medios de transporte mantuvo las viñas de Mendoza en una situación estacionaria. Apenas había consumo. Los pueblos del litoral platense que carecían de vino se hallaban á una distancia de Cuyo que representaba un viaje de meses. Chile, que era el país de más estrecha relación con la tierra cuyana, poseía grandes viñedos. Únicamente cuando el ferrocarril fué extendiéndose por el país argentino hasta llegar á Mendoza, empezó á ensancharse el área de



MENDOZA. AVENIDA SAN MARTÍN

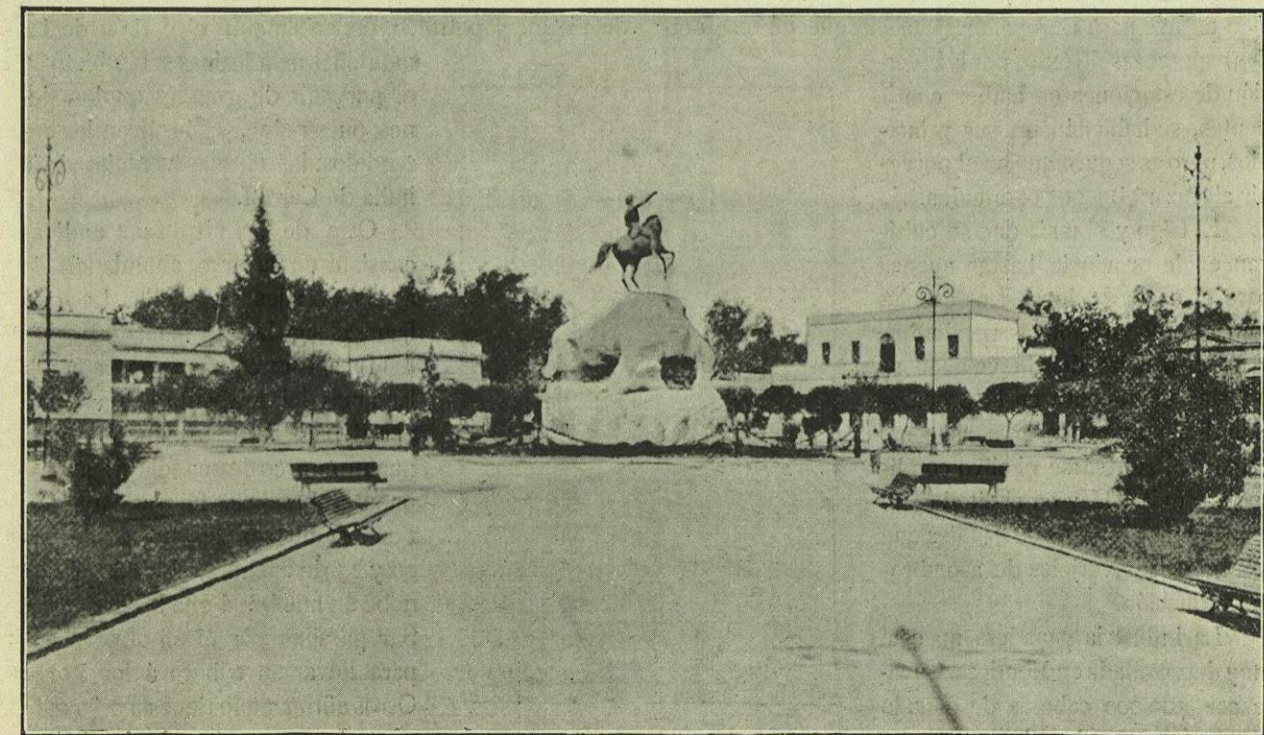
las viñas y nació verdaderamente la industria vinícola. Pagan los vinos extranjeros considerables derechos de introducción, lo que protege mucho á esta industria nacional. Mendoza, con la llegada del ferrocarril, se con-



PUENTE DEL INCA. EL HOTEL

gaba hasta los puertos del litoral, con un viaje costoso y abundante en peligros. La dificultad de los medios de transporte mantuvo las viñas de Mendoza en una situación estacionaria. Apenas había consumo. Los pueblos del litoral platense que carecían de vino se hallaban á una distancia de Cuyo que representaba un viaje de meses. Chile, que era el país de más estrecha relación con la tierra cuyana, poseía grandes viñedos. Únicamente cuando el ferrocarril fué extendiéndose por el país argentino hasta llegar á Mendoza, empezó á ensancharse el área de

Como en esta República todas las cosas nuevas se hacen en grande, las bodegas de Mendoza, de reciente creación, figuran como las más enormes del mundo. Son



MENDOZA. PLAZA SAN MARTÍN